

el General Franchet D'Eperay.

Alrededor de la bandera que levantó entonces Bela Kun se alistaron, entre otros, también socialistas fervorosos como Rothziegel, Koloman Wallisc y Matías Rakosci. Aplastado el movimiento, fusilaron las horridas contrarrevolucionarias entre los millares de obreros también a Rothziegel. Wallisch escapó a Austria y Rakosci halló refugio en Rusia. En 1924 volvió este último a Budapest y al poco tiempo le aplicaron bajo la acusación de propaganda revolucionaria ocho años de cárcel. A fines del 34 cumplió la condena y debió salir en la libertad, pero la clericanalla aristócrata y fascizante no se conforma con esos ocho años de encierro. Reabierto el proceso por los hechos de 1918 lo acaban de condenar ahora a trabajos forzados perpetuos.

UN ARTICULO DE OTTO BAUER

En diversas revistas de este país se han ido publicando en estos últimos dos años de confusión muchos artículos de Otto Bauer. Eran los artículos de un hombre que buscaba desesperadamente un puente de conciliación entre el pasado reformista y el porvenir revolucionario. Hemos leído con un poco de pena como Bauer defendía aún en los primeros días del exilio desde Brünn una causa históricamente perdida. Pero ahora viene otro trabajo — "Izquierda" lo publica en este número — en que el líder austriaco se anima a la conversión de ciento ochenta grados y declara que únicamente la conducta revolucionaria puede conducir a los partidos so-



La nueva crisis del dolor



cialistas al poder. Desearíamos que el nuevo Otto Bauer no desapareciese de las revistas que le reproducían antes.

Lo desearíamos, además, porque Otto Bauer habla un lenguaje claro y categórico sobre dos puntos que en todos los partidos socialista — también en el nuestro — son motivo de enojosas discusiones. Se trata de eso de las "derechas" y de las "izquierdas", y del asunto de la acción conjunta de los partidos proletarios. Sobre lo último insiste Bauer en que no se trata de una cuestión puramente orgánica, sino de un problema de concepción política y social. Y que se deberá llegar a su solución.

UN TRIUNFO DE LA IZQUIERDA LABORISTA INGLESA

También en el viejo partido Laborista Inglés, una vigorosa

oposición de izquierda, agita profundamente la masa socialista, planteando al partido la necesidad de encauzar la lucha hacia la conquista del poder.

Es líder de esta oposición, que actúa agrupada en sector con el nombre de "Liga Socialista" Sir Stafford Cripps, autor de serios trabajos sobre métodos y tácticas de lucha, con los cuales si bien no estamos en un todo de acuerdo, significan dentro del laborismo inglés, una renovación total de sus conceptos absolutamente reformistas.

En el último congreso realizado por el "Labor Party", la Liga Socialista fué vencida por gran mayoría de votos, pero según las informaciones llegadas de Inglaterra, al efectuarse la elección interna para la elección del Comité Ejecutivo de dicho partido, inmediatamente después del congreso, Stafford Cripps, fué electo en primer término por gran mayoría de votos.

La sola enunciación de este resultado, indica que en las filas del laborismo inglés se está operando un proceso revelador de que el fracaso de la política reformista de Mac Donald, Henderson, Snowden y tantos otros líderes, defensores de "los intereses de la nación" no ha sido vano para las masas obreras de Inglaterra.

El triunfo de Stafford Cripps, es la expresión cabal de que la corriente renovadora, orientada marxistamente, se abre paso en uno de los partidos socialistas de más arraigado reformismo.

De BENITO MARIANETTI



UNA REPLICA MOLESTA PERO MUY NECESARIA

Mendoza, Febrero 20 de 1935.

Ciudadano

Manuel Palaçin

CAPITAL FEDERAL

Estimado compañero:

De regreso del Sud de la Provincia, donde estuve algunos días por un asunto de carácter profesional, me encontré con su carta del 23/12/34, reproducida en "Revista Socialista" correspondiente al mes de Febrero del corriente año.

Esta circunstancia me obliga a contestar su carta, lo que no pensaba hacer, teniendo en cuenta que — a mi juicio — ya habíamos expuesto en las dos primeras correspondencias lo más importante de nuestros puntos de vista forzosamente divergentes.

Por otra parte, me mueve a escribirle, el hecho de usted agrega ciertas notas de carácter personal que, desgraciadamente, restan objetividad a sus opiniones.

Cuando recibí esta carta suya entendí, y creo no haberme equivocado, que usted no deseaba la publicación de la anterior por cuanto manifestaba en ella que lamentaba de veras las publicaciones anunciadas y terminaba diciendo: "Lo único que siento es que al dar usted a publicidad nuestras cartas adquiramos los dos demasiada importancia, cuando en realidad yo me expreso peor que Kautsky y usted peor que Lenin y ellos habian dejado tan alta estas discusiones. Creame que si alguna vez he deseado que mis escritos, junto con los suyos, caigan en el vacío, es ésta".

Quiere decir, que usted no me autorizaba directamente a publicar su carta, pues sus reticencias importaban, en realidad, una negativa. Así lo he entendido y así lo ha entendido "Izquierda", lo que no habría ocurrido si usted hubiese dicho lisa y llanamente que no se oponía a la publicación.

Pero todo esto no tiene ninguna importancia y, de más está decirlo, no creí que usted tuviera algún temor, por la publicación de ambas cartas.

AGITADORES A SUELDO

En la primera nota que usted agrega a su carta, se refiere nuevamente a los "agitadores a sueldo", tratando de enmendar su lamentable afirmación de la primera carta, haciendo un verdadero esfuerzo para determinar las diferencias que existen entre hombres "al servicio de una idea o partido", y "hombre que está a sueldo de una idea o partido".

Yo no puedo admitir que en el movimiento socialista haya gente que esté a sueldo de una idea, es decir, gente que propaga ideas mecánicamente porque le pagan un sueldo para hacerlo. Puede ser que, de vez en cuando aparezca algún traidor que repita cosas que no siente. Pero yo no podría decir, por ejemplo, que un redactor de "La Vanguardia" es un hombre que está a sueldo de una idea y que escribe cosas que no siente, por el hecho de que perciba una remuneración para esa tarea. Tampoco puede admitirse que un compañero, que está en estas condiciones, vi-

ve de la idea, como podría admitir que un diputado socialista no trabaja para su función sino que vive de su función.

Para usted solo es respetable el agitador espontáneo.

El otro repite.

Claro está que sería una gran cosa que todos los agitadores socialistas agitaran espontáneamente. Pero es el caso que "los agitadores necesitan vivir".

Tampoco es cierto que los agitadores espontáneos sean originales y los otros repitan. Puede ocurrir a la inversa. Por lo demás, agitar ideas no significa necesariamente crear cosas nuevas. La propaganda y la agitación se mueven sobre la base de un arsenal preexistente de ideas que, desde luego, pueden ser, y lo son, mejoradas y aumentadas.

Usted se burla de aquel que en una alcantarilla de San Luis escribe "para cobrar su viático": "Obreros, soldados y campesinos: